CONCLUSIONES

La toma de decisiones financieras, ya sea que la consideremos desde la perspectiva de las empresas o de los inversionistas, está principalmente relacionada con la determinación de la manera como el valor de la empresa se verá afectado por los resultados esperados (rendimientos) asociados con elecciones alternativas. Si todo lo demás se mantiene igual, un peso hoy es más valioso que un peso mañana, porque mientras más rápido reciba más pronto podrá invertirse para obtener ganancias. Para evaluar que opción es la más valiosa, una a un año y otra a tres años, es necesario comparar los flujos de efectivo en el mismo punto del tiempo. Una valuación de flujos adecuada permitirá una correcta valuación sobre los términos de crédito sobre los cuales los clientes podrán hacer sus compras, la cantidad de inventarios que se deberán mantener, el efectivo que debe estar disponible, utilidades para reinvertir en lugar de pagarse como dividendos, etc. En conclusión un correcto conocimiento del valor del dinero a través del tiempo y sus aplicaciones permite una maximización de recursos en la empresa, ya que fomenta la correcta toma de decisiones.

Desde el punto de vista contable, cualquiera de los métodos descritos en el Capítulo II es aceptable, la adopción de cualquiera de los métodos tendrá distintas repercusiones en las utilidades, aunque al final todos producen el mismo gasto total de depreciación existen métodos que tienen a cargar cantidades mayores en los primeros años de vida; los métodos acelerados presentan un mayor gasto de depreciación en los primeros años de vida, de los métodos acelerados el de saldos decrecientes sin valor de desecho presenta los mayores gastos anuales por depreciación. Es de suma importancia que exista una

correlación entre los ingresos que genera el activo y el gasto de depreciación anual; en otras palabras si se tiene que la empresa sufre periodos de estacionalidad lo más adecuado sería la utilización del método de las unidades producidas ya que éste varía en proporción al volumen. Al final es responsabilidad de la empresa analizar sus propias políticas y características del bien para seleccionar el método de depreciación más se adecue a sus necesidades.

La deducción inmediata, ya sea porcientos máximos o inmediata, permite a las empresas la recuperación de la inversión hecha en activos fijos; el fin de la deducción, no es sólo que el empresario recupere la inversión en determinado tiempo, sino, que al término de la vida fiscal de sus activos las empresas los sustituyan por nuevos, para lograr plantas productivas con tecnologías actualizadas y procesos de producción más eficientes.

El efecto que origina la aplicación de la deducción inmediata es un mero diferimiento en el pago del ISR con su respectivo costo financiero, ya que en ningún momento es deducible el 100% de la inversión.

Como se puede constatar en el caso práctico, el costo implícito en la deducción inmediata ha disminuido al aplicar porcentajes de deducción mayores, un factor determinante en el costo que arroja la deducción inmediata es la inflación a mayores niveles de inflación el costo se eleva, si bien sería necesario considerar otros factores importantes no consideraros en este estudio como son la incertidumbre, tipo de cambio.

Es importante conocer que en el costo de la deducción inmediata repercute considerablemente el procedimiento para re-expresar la deducción de cada año y el número de años que se realiza una deducción, que siempre resultan menores que en la deducción de porcientos máximos, el resultado es una diferencia abismal en cuanto montos originales de inversión efectivamente deducidos.

La deducción inmediata de 2003, es realmente una alternativa de financiamiento cuando la empresa no tiene suficiente liquidez, ya que a lo largo del tiempo se ha reducido el costo de la misma, para colocarse en un nivel aceptable.

Antes de decidirse por cualquiera de las dos opciones es necesario evaluar la situación particular de cada empresa, las expectativas de inversión, posibles fuentes de financiamiento y costo de cada una de ellas.

Es necesario tener en cuenta que la deducción inmediata, es sólo una buena opción si no se cuenta con los recursos suficientes; en circunstancias normales, la deducción mediante porcientos máximos, es mucho más benéfica, ya que se deduce el 100% de la inversión.